



Tanomoshi, más que una simple “junta” de dinero. Una interpretación de la cultura solidaria okinawense en el Perú

Alberto Tokeshi Shirota

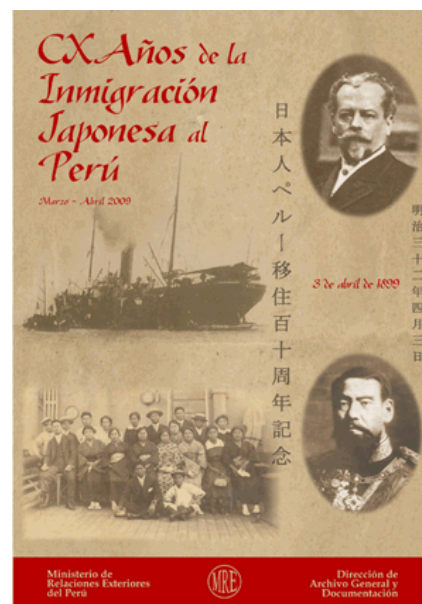
Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Lima
atokeshi@correo.ulima.edu.pe

SUMILLA

El artículo busca ingresar a los aspectos históricos que explican la llegada de la Institución “TANOMOSHI” al Perú y explora, para conocimiento de las nuevas generaciones, la evolución conceptual de la misma a lo largo del tiempo; finalmente, sugiere una reorientación de la praxis acercándola a su esencia a fin de rescatar los valores de solidaridad y altruismo.

Corría el primer lustro del siglo XX, el cartel colocado en el exterior de las Oficinas de la Compañía de Inmigración Morioka en Naha, capital de Okinawa – isla ubicada al sur del archipiélago de Japón–, alentaba a los jóvenes okinawenses a emprender la travesía transoceánica hacia el Perú, un país sudamericano con una importante y exitosa actividad

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú



agrícola¹, que requería del uso intensivo de mano de obra. El Estado japonés a través de leyes y convenios bilaterales propiciaba este proceso emigratorio; el caso de la emigración al Perú formaba parte de esta política de despoblamiento consecuencia de la llamada Revolución Meiji.

La Era o Revolución Meiji había quebrado las estructuras feudales reinantes en el Japón hasta la segunda mitad del siglo XIX. Como consecuencia de este paso abrupto de una economía feudal hacia una industrial se generaron efectos en lo político y social siendo lo mas dramático el incremento del desempleo, la caída de los ingresos de la población, el abandono del cultivo de la tierra y la consiguiente escasez de alimentos.

También en 1872 el gobierno Meiji había invadido la isla de Okinawa, lugar donde se había desarrollado, de manera independiente política y económicamente el Reino Ryu Kyu. Dos años después, este Reino termina siendo incorporado al Japón; para ello, el gobierno Meiji, lo disuelve, obliga a abdicar al rey Sho Tai² y constituye un vice reinado.

Coincidencias o no, dos hechos atan a estos dos países al culminar el siglo XIX: en primer lugar, el Japón requería expulsar su mano de obra desempleada producto de la eliminación del sistema feudal; en el Perú se necesitaba mano de obra agrícola debido al crecimiento de este sector y la imposibilidad de traer trabajadores chinos.

A lo anterior debe agregarse una segunda coincidencia: Augusto B. Leguía y Sadakichi Tanaka, otrora compañeros de estudio en la Universidad de Boston eran, en esos años, influyentes personajes; Leguía (representaba a la Sociedad Agraria del Perú y, en esa calidad, muy cercano al Presidente Nicolás de Piérola); Tanaka (representaba a la Compañía de Inmigración Morioka, empresa que era usada por el gobierno Meiji en su política de despoblamiento del Japón). Ambos, satisfaciendo los intereses de sus representadas, habrían de impulsar la firma de un acuerdo Gobierno a Gobierno para facilitar la inmigración japonesa al Perú, la que se concreta en 1898³.

¹ Luego de años de auge económico resultado de la explotación del guano de las islas y del salitre y su posterior declive, se produce un fuerte crecimiento en el cultivo de la caña de azúcar y el algodón en la costa norteña; así como, la expansión de la explotación del cobre en Cerro de Pasco.

² "Lenda sobre a origem de Okinawa" www.okinawaonline.hpg.ig.com.br/cultura/historia/lenda.htm

³ LAUSENT-HERRERA, "Pasado y presente de la Comunidad Japonesa en el Perú", IEP Ediciones Colección Mínima N° 23, Instituto Francés de Estudios Andinos Travaux de L'IFEA N° 53, primera edición, abril de 1991, p. 15



Luego de transcurridos más de treinta años de dicha Revolución, en Okinawa se notaban sus nefastos resultados sobre su cultura, su economía y sobre su población, pues a los problemas de desempleo, pobreza y escasez de alimentos se sumaba el efecto de la invasión de una cultura distinta: todo ello impulsaba a los okinawenses a buscar nuevos horizontes.

La publicidad usada por la Compañía Morioka, hablaba de lo bien que les iba a los primeros inmigrantes japoneses al Perú, trasladados desde 1899, originarios de Niigata, Yamaguchi y Hiroshima⁴. Tan solo ocho años antes un primer grupo de “paisanos okinawenses” había sido trasportado a las islas Hawai⁵, pero, a fines de 1905, a estos más de 4670 emigrantes no les “había ido tan bien” como a los trasladados a Perú. Por lo tanto, la mejor opción eran las lejanas tierras ubicadas al otro extremo del Océano Pacífico: Perú.

Los potenciales inmigrantes de Okinawa se ilusionaban “con la posibilidad de trabajar en el Perú unos años, acumular un pequeño capital y luego regresar a su lugar de origen y rehacer una nueva vida”.

Finalmente, el 16 de octubre de 1906, 36 okinawenses a bordo del barco Itsukushima Maru parten con destino al Perú llegando, al puerto de Callao, tras 35 días de navegación: entre ilusiones por obtener ingresos y ayudar a la familia, padecimientos propios del viaje e incertidumbres por el desconocimiento total del Perú. Los jóvenes



Barco Sakuramaru (transporte de los primeros inmigrantes en 1899)
Fuente: Ministerio de Relaciones exteriores del Perú

⁴ Ibid, p.16

⁵ http://museum.mm.pref.okinawa.jp/web_e/city-2001/emigration-s/chronicle/chron01.html



okinawenses pisan tierra peruana el 21 de noviembre de 1906 y son llevados a plantaciones en Santa Clara⁶; en ese momento, ellos no se imaginaban que solo eran la vanguardia del segmento que, con el correr de los años, sería el mayoritario de la colectividad japonesa en el Perú.

Nos hemos detenido en este grupo de nuevos inmigrantes al Perú porque a ellos les debemos el tema de este artículo, pues eran portadores del MOAI también conocido como TANOMOSHI, según nos lo comenta la investigadora Amelia Morimoto⁷.

No está de más recordar que ellos provienen de una cultura diferente a los primeros inmigrantes, pues venían de Okinawa y no de Japón. Habían rasgos externos que lo denotaban: su contextura física, su idioma, su música, el sanshin como instrumento musical para acompañar las solitarias noches, su ropa, el “sata anadagui” (buñuelos dulces) como único alimento durante la travesía. Y, en su fuero interno, poseían un elevado sentido del altruismo y solidaridad (materializado en el MOAI, que a la postre se constituiría en la herramienta clave para el crecimiento de la colectividad japonesa en el Perú).

Muy arraigado en la cultura de los okinawenses, la institución del Moai, era un sistema frecuentemente usado a fin de propiciar la reunión entre familiares y amigos estrechando lazos y buscando alcanzar objetivos comunes y resolver problemas del grupo⁸. Sin duda se trataba de una versión institucional del refrán occidental “la unión hace la fuerza”.

Así, es probable que un problema común que debieron enfrentar estos nuevos inmigrantes fuera el incumplimiento del contrato de trabajo (sueldos más bajos de lo pactado, demora en el pago de los mismos o sustitución del dinero por bonos, mala alimentación, etc). El uso del Moai les permitió ayudar a resolver alguno de los efectos generados por dichos problemas a saber: desnutrición, cobijo, atención de los enfermos y escasez de dinero. Estas reuniones también les debió ser útil para acordar la posición común frente al contratista y la Compañía de Inmigración, ante sus incumplimientos.

No debe perderse de vista que, entre los primeros inmigrantes okinawenses, había personas de un relativo nivel cultural y de conocimientos alto, sobre todo entre los de

⁶ ibid

⁷ MORIMOTO HAYASHI, Amelia, “Los inmigrantes japoneses en el Perú”, editorial UNATEA, 1979

⁸ www.astara.org “The Okinawan way”

Museum.mm.pref.Okinawa.jp, “La otra Okinawa”



mayor edad, quienes habían podido estudiar en los colegios de Okinawa antes de la Era Meiji (pues fue en este régimen que todo vestigio de institucionalidad de la cultura de Okinawa fue afectado).



Colonia Japonesa en el Perú (Agosto de 1920)
Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

En estos primeros años el Tanomoshi (de la raíz “tanomu” que literalmente significa “pedir ayuda”) se convierte en una institución que promueve la reunión de los cada vez más numerosos inmigrantes okinawenses a fin de resolver, no sólo problemas afines de corto plazo, como los citados líneas arriba; sino también les es útil para aprender primeros auxilios y ciertas técnicas productivas (panificación o comercio) u oficios (principalmente en servicios como peluquería, sastrería o relojería). Los migrantes mas instruidos oficiaban, según sea el caso, de asesores o profesores de los otros. Gracias a ello, estas personas pudieron trasladarse de las zonas rurales a la ciudad con conocimientos y técnicas para el trabajo urbano; sin duda, esto facilitó la adaptación de los inmigrantes.

El listado de problemas comunes que afectaban a la nueva colectividad no estaría completo si no se incluye el tema financiero, dado que el salir del campo para ir a la ciudad y establecerse en esta, conllevaba un costo significativo: desde el rompimiento del contrato, hasta el traslado, el generarse una nueva fuente de ingresos y buscar un domicilio en la ciudad. Es así que estos pioneros okinawenses han de incluir este



aspecto financiero como otro problema conjunto que requería una respuesta solidaria y altruista a través del Tanomoshi.

Pero la pregunta que fluye de manera natural es ¿porqué era necesario salir del campo e intentar suerte en la ciudad?, ¿cuál era la premura? Pues bien, aquí sugerimos una respuesta: como ya se mencionó el objetivo de estos primeros inmigrantes era venir al Perú, cumplir con los contratos de trabajo, ahorrar un capital y regresar al Japón; y al ver que la realidad era distinta a los contratos firmados y que las Compañías de Inmigración tampoco cumplían con el apoyo que las leyes japonesas exigían; los inmigrantes se ven obligados a intentar otras alternativas laborales que incrementen sus ingresos, a fin de lograr su meta inicial; y, para ello, qué mejor que intentar suerte en la ciudad (donde se concentra una mayor población con ingresos más altos).

De esta forma este sistema amplía su cobertura de acción, ya que además de servir para reunirse, confraternizar y enfrentar problemas comunes no financieros, en adelante también habría de procurar reunir fondos monetarios de ayuda mutua. Estos fondos⁹ se obtenían de aportes periódicos de cada miembro del grupo, que servía para ayudar de manera rotativa y según la urgencia y necesidad de cada uno. La palabra de honor, la confianza y el altruismo representaban el eje motor de esta función del Tanomoshi; como señal de gratitud cada beneficiario se ofrecía a entregar un bono adicional (el cual no era un monto fijo, sino lo que “buenamente pudiera”) a partir del siguiente periodo, con lo que los otros miembros del grupo, que aun no retiraban su fondo tampoco se veían muy afectados financieramente. Empero este bono no era exigido u obligatorio.

En el Tanomoshi de esos primeros años el número de aportaciones era fija, pero no así el número de participantes. Por ejemplo: se establecían 20 aportaciones de un monto determinado (digamos S/.100); pero el número de participantes era de 25 (algunos tenían más de una aportación y otros compartían una misma aportación). Durante el desarrollo del Tanomoshi podían salir unos participantes o reducir el número de su aportación (así un participante con dos aportaciones podía ceder una o media aportación a un nuevo participante) y ser sustituidos por otros que originalmente no participaban; esta sustitución de participantes se producía por acuerdo entre ellos y muchas veces se trataba de una simple cesión del fondo lo cual representaba el gesto mayor de altruismo; otras veces el nuevo participante se

⁹ DEKLE, Robert y HAMADA Koichi, “On the role of Informal Finance in Japan its Prototype: Mujin and its Public Substitute: The Postal Saving System”, Center for Institutional Reform and the Informal sector, University of Maryland at College Park, 1996, p. 4-10 y p.18-20



comprometía a pagar las aportaciones faltantes. Lo cierto es que el ingreso de este nuevo participante era aceptado, en vista de su urgencia por fondos monetarios, para ello bastaba su palabra. No había afán de lucro por parte de los participantes. El compromiso de pago era verbal.

Con el transcurrir del tiempo, el Tanomoshi con fines financieros devino en una institución de esta colectividad pues se lo hizo más sistemático y ordenado para lo cual se establecieron estatutos; esto tenía por objeto hacerlo más predecible y de administración más fácil. En una sola palabra: el Tanomoshi se realizaba con el mismo espíritu y objetivo altruista y solidario pero con una estructura orgánica, que permitía participar en él sabiendo de antemano su estatuto, que no era otra cosa que poner en tinta y papel lo obvio: antes que todo la palabra, la confianza y el altruismo.

La efectividad de esta nueva institución permite que se expanda rápidamente entre todos los miembros de la colectividad inmigrante; y en el futuro próximo habría de ser de gran utilidad para enfrentar los graves problemas de la guerra y post guerra.

El Tanomoshi, en esta visión original se convierte en una herramienta crucial para el crecimiento de la colectividad japonesa en el Perú¹⁰. Así, se restituyen los colegios, se enfrentan asuntos legales (como la devolución de las propiedades confiscadas durante la guerra por el Gobierno), los nikkei (descendientes de los inmigrantes) mayores acceden a estudios profesionales en las Universidades locales. No puede negarse que gracias a estos fondos dinerarios también se permite el acceso a cosas materiales como: la adquisición de bienes inmuebles o el financiar empresas asociativas y capital de trabajo.

Penosamente, con el correr de los años, el Tanomoshi de hoy en día ha sido distorsionado en su esencia; ello se debe, probablemente a la insuficiente comunicación generacional, su uso indiscriminado y su adaptación a las costumbres locales. Así, el Tanomoshi es tan solo usado como un instrumento para reunir dinero, limitándose a una reunión de socios para generar un capital rotatorio disponible a quien le toque el turno. Este turno se determina por subasta de la mayor oferta de intereses¹¹ sobre el fondo acumulado. Aquí está la gran diferencia: en la determinación del turno ya no cuentan en absoluto los criterios de solidaridad y

¹⁰ Pero, por sobre el Tanomoshi, lo que debe valorarse es la calidad humana de esta colectividad inmigrante, pues si bien, en su mayoría carecía de escolaridad, lo que abundaba era ese espíritu solidario, honesto, esforzado, respetuoso de la sociedad y don de adaptación a entornos cambiantes. ¡Qué duda cabe que este es el factor fundamental para el desarrollo de esta colectividad!

¹¹ No está de más mencionar que, pese a todo, por lo general estos intereses son más bajos que los cobrados por el sistema financiero.



urgencia de los participantes, solo importa quién se compromete a pagar el mayor monto de bono adicional: Se trastocan los valores y la esencia del Tanomoshi: lo que antes era un gesto voluntario de agradecimiento del beneficiario, hoy se convierte en el único criterio de decisión para determinarlo.

Como puede observarse la esencia del Tanomoshi se ha venido perdiendo y solo está quedando la apariencia; tan es así que entre los nikkei estadounidenses circula la frase “para confirmar si eres nikkei bastará saber si tus padres o abuelos adquirieron su primera casa gracias a un Tanomoshi”¹² con ello únicamente se resalta el beneficio material de esta institución. Penoso, ¿verdad?

No sería exagerado decir que ha llegado el momento de denominar de otra forma a esas reuniones para recolectar un fondo rotatorio; tal vez, más apropiado sería llamarlas “juntas” o “panderos”.

Empero, si pretendemos seguir mencionando la institución del Tanomoshi y queremos conservarla como herramienta para que nuestra colectividad siga desarrollándose, entonces... tratemos de reencontrarnos con su esencia, su sentido original y entreguémosla a la siguiente generación con toda su pureza y potencial. Es un reto para nuestra colectividad.

Cómo citar este artículo:

Tokeshi Shiota, Alberto. Tanomoshi, más que una simple “junta” de dinero. Una interpretación de la cultura solidaria okinawense en el Perú. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº5, Vol. 4: 1-8, 2009. Disponible en: <http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/02a05- Tanomoshi cultura solidaria okinawense en Peru-Tokeshi Shiota,Alberto.pdf>

¹² OSUMI, Tony y KUIDA, Jenni, “Ways to tell if you’re Japanese American”, Rafu Shimpō, www.janet.org/janet_fun/jahumor_ways.html

